

FSAS
064

PAPETERIE
ROUX.
151, rue St. Honoré
en face la rue de Valois.
os. | gal

12

16

01

Martin Montealegre.

Novela original
de costumbres hispano-americanas.

por
José M. Samper.

—
1858.
—

FSAS
067

Martin Montealegre

Introduccion.

El mundo europeo se aturde con su propio ruido, i en su aturdimiento no alcanza a percibir los ecos de esa nueva voz que, simbolo de una civilizacion robusta desde su nacimiento, varonil i fecunda, viene, sobre las ondas del Atlántico, anunciando algun fenómeno desconocido. Allá, mil léjos, en una inmensa region privilegiada por Dios, - sobre las montañas gigantescas, los valles i las playas de un continente sin rival, una sociedad ~~nac~~ naciente, mista, revolucionaria por su esencia, elabora rápidamente su porvenir, crece, se desarrolla, e inspirada por la idea del derecho, de la justicia, prepara el advenimiento de una situacion admirable. Esa situacion es, hoy una bella utopia! Pero el poeta la comprende,

04
la adivina, porque él es el gran sonador de la
verdad que viene! el misionero del progreso!

Era inmensa region, ese continente sin
rival se llama Colombia, i su rara olvidada,
desatendida, pero heróica, es hija de la alian-
za provincial consumada en el siglo XVI
entre la gloriosa carta latina i las familias
de los Aztecas, los Incas i los Chibchas.

Pero ¿qué cosa es vuestra hermosa Colom-
bia? - nos preguntariis acaso. No es un nom-
bre, una sombra perdida en los repliegues
de la historia?.... Ah! vosotros, los que ero
preguntais, seguís la tradicion, esa grande
encubridora del despojo i de la mentira;
i la tradicion no reconoce la existencia de
ese sonado continente. - Feneis raron. La
historia i el idioma, haciéndose los cóm-
plices de la usurpacion, han contribui-
do a arrebatarle a todo un continente
la sola herencia que los hijos de Cristó-
val Colomb pudieran reclamar: un nom-
bre! El mundo de Colomb se llama la Amé-
rica....; i aun este oscuro nombre es mono-
polizado para su region setentrional por
una raza que aspira a dominar lo que
no supo conquistar a tiempo, & careciendo

de grandera i de fe! Lo que ~~de~~ una rara ganó con el heroismo para la civilizacion, ~~la~~ otra ha aprovechado para la especulacion del mercader!

Pero nosotros, descendientes de ese pueblo de titanes cristianos que trajo nuestro continente a la luz del progreso, nos rebelamos contra la tradicion, apelando contra ella ante la justicia de la historia. Para nosotros, era maravilla suprema de Dios, ~~que~~ se ha llamado Sud-América, llevara siempre el nombre del genio que la reveló. Fue la rara del norte, que ha fundado en el Nuevo Mundo el imperio de la mercancia i de la usurpacion, guarde para su comarca el nombre de América: Eso le está bien, puesto que su region le fué escamoteada al genio de Colomb por el mercader Américo Vespuccio. Nuestra rara, dominada por el instinto latino, será la representante del espíritu i del derecho, i por lo mismo reclamara el nombre de Colombia, como su herencia de heroismo, para la gran comarca que le ha tocado en patrimonio.

06

Acia la parte setentrional de Colombia se extiende una bellisima Region, sumtuosa por su vejetacion i su riqueza; imponente por sus altas cordilleras i los dos oceanos que la circuyen; feliz por su admirable situacion geografica, sus preciosos istmos, sus majestuosos rios, sus anchos puertos i sus maravillosas soledades, donde Dios ha prodigado terros infinitos para bien del hombre. Ese bello pais, que la Europa mira indiferente como un asilo de la barbarie, es la Nueva Granada, la perla de la conquista espanola, la mas rica joya de la eterna diadema de Colomb.

Pero en el corazon de esa ~~comarca~~ ^{region} hai una estensa comarca civilizada i progresista, que, recibiendo su nombre de la tradicion indigena, se llama Cundinamarca. Es en ese pais de admirables condiciones fisicas, donde, si la naturaleza ha escalonado todos los climas i reunido todas las producciones del mundo, la sociedad colombiana (semi-espanola, semi-indigena) ha alcanzado los mayores progresos relativamente al pueblo neo-granadino, - ya por su cultura

en la region andina, ya por su activa produccion en el ardiente valle del alto Magdalena. Si el lector tiene la benevolencia de acompañarnos con el pensamiento al interior de ese pais, es posible que no tenga motivos de arrepentimiento. El asunto vale la pena del viaje.

En las alturas de Sicanvía ese monstruo de piedra tendido sobre todo un continente, que se llama los Andes, parece desgarrar sus entrañas i abrir sus enormes brazos, en cuyo centro ruje el volcan de Puracé. Allí, para dejar la figura, la figuiterca cordillera destaca de un rudo de picos, arrotados por el huracan, sus tres ramales poderosos que forman todo el sistema orográfico de Nueva Granada. El uno de esos ramales, retorciéndose ácia el Occidente, continúa el curso de los Andes, corta de sur a norte el Estado del Cauca, se prolonga por el istmo de Panamá i va a morir en el norte de la América, ácia el Canadá, despues de haber dominado los territorios de la América Central, de Méjico i la Union - Americana.

88

La rama oriental, despues de haber separado la hoya del Magdalena de las inmensas llanuras que surcan el Caquetá, el Guaviare i el Orinoco, se subdivide en Suma-Paz el páramo de Suma-paz para encerrar entre sus colorados brazos las planicies templadas de Cundinamarca (Bogotá) i todas las comarcas del norte de la República. Estéril en su gran lomo mas oriental, escarpada i desierta, era cordillera muestra sus alturas siempre cubiertas por un inmenso pabello de nieblas. Allí la tempestad se cierra eternamente, i apenas sobre las grietas profundas de los arroyos subterráneos, crecen el frailejon, los helechos i los tiquenez, líquubres habitantes de los desiertos i los páramos sombríos. Tal parece que el sol, celoso de la audaz elevacion de esos picos donde el águila suspende su nido, haya querido regarles de continuo su luz i su calor. En compensacion, el hombre encuentra aglomerados los elementos de una produccion fecunda para el porvenir, en esas

serranías cuajadas de enormes depósitos de sal femina i de hulla, de fierro i de bosques de quina interminables, que lezdan un fondo verde oscuro a las cimas nebulosas o brillantes de los páramos.

La otra cordillera, la central, que separa los inmensos valles del Cauca i el Magdalena, ha sido mas favorecida por la naturaleza, tanto por la opulencia de su flora, su fauna i sus tesoros minerales, como por la increíble hermosura de sus mil quiebras i colinas escalonadas i la majestad de sus cimas perdidas en el éter. Es allí donde la nieve, ese lujo centellante de las soledades, tiene su eterna residencia, resplandeciendo sobre los conos magníficos o las mesas empinadas de Huila, Barragan, Quindio, Tolima, Santa Isabel, Ruiz, Hervé i otros bellísimos nevados.

Allí guardan los Andes en su seno depósitos inagotables de oro, de plata, de cinabrio, de cobre, de fierro, de hulla

i todos los metales; el lindo rubí, la lujosa
 ametista i el carbunclo, se crían entre
 mil otros minerales, en los desperda-
 dados estratos i las profundidades
 de las cerranías donde rujen los vol-
 canes en fermentacion; i del fondo
 de esas grutas portentosas, jamas es-
 ploradas por el hombre, descienden
 al rumor de los torrentes i las cata-
 ratas las arenas auríferas que van
 a formar en la llanura los lechos
 de los rios i las quebradas donde el
 indio bate su rústica batea para sa-
 car el talisman de la fortuna.

Allí tambien, en el corazon de esas
 breñas asombrosas, dominadas por los
 huacanes i los ecos de las tempestades
 andinas, se columpian entre selvas
 seculares o primitivas de prodijiosa
 hermosura las mas preciosas aves en
 bandar innumerables, sobre quiernaldas
 de flores cuajadas de perfumes desco-
 nocidos que son la vestidura de altos
 i tupidos pabellones formados por
 el capricho de una vejetacion in-
 comparable. I bajo aquellas bóvedas

11
de verdura, cuyas naves perfuman la
vainilla, el quereme, el estoraque,
el ámbar i las mas aromáticas re-
sinas, vagan el ciervo, el tapir, el
jabali, el zabino i mil especies
de cuadrúpedos, errando por entre
cedros, palmeras i nogales; en tan-
to que, escurando el contacto de las
serpientes silvadoras, los jaguares se
dan cita a la sombra de la ceiba
monumental i cerca del torrente
para disputarse el imperio de las sel-
vas en luchas sangrientas cuyos
ecos conmueven las profundas
soledades.

Pero al pié de esa cordillera que lo en-
trana todo, se estiene de sur a norte, sur-
cada por el Magdalena i cien afluentes,
esa llanura que un tiempo fué la joya
de los Marquetones, los Panches, los Paeres
i todas las tribus de la gran familia de
los Pantágoros. Es allí la region de las
gramineas de infinita variedad de los
bosques interminables de palmeras, las sel-
vas espasiosas i llanas enrojecidas por
la flor del cámbulo, los innumerables

rios, i arroyos cuajados de oro, las colinas de formas aéreas, los ardores intertropicales, i el cielo siempre azul i transparente. De un lado las faldas escalonadas de la cordillera oriental; del otro los nevados, los pardos escarpes i las azules eminencias de la rama central; i en el centro la Manana, como una inmensa alfombra de esmeralda i topacio, surcada por la faja blanquecina que forma el caudaloso Magdalena, - tal es la region que componen las antiguas provincias de Neiva i Mariquita.

Hace 350 años que toda esta region i la de Cundinamarca ~~est~~ eran el dominio de la rara indigena, distribuida i escalonada en reinos i tribus diferentes. Los Muisca, fraccion pacifica i agricultura de la gran familia ~~de~~ los Chibchas, poblaban las altas planicies andinas del oriente que, teniendo por centro a Bogotá o Bacatá, constituian el reino avanzado de Cundinamarca propiamente dicho. Los Panches, tribu indomable i soberana, que vivia de la caza i la pesca, ocupaban las faldas de la cordillera, desde los limites de los Muisca

hasta la márjen oriental del Magdalena, distinguiéndose entre toda esa tribu de poderoso cacique de Guatagui i los de Guipile, Colombaina i Puli.

La parte alta de la gran llanura tórrida del Magdalena (o Rio-grande) tenía por soberanos a los Paeres i otras laboriosas i bien adelantadas tribus, en íntima relacion con los Andagües i los del reino magnífico de Pilben. La cordillera central daba asilo a la extensa raza montañesa de los Pantágoros, entre la cual se distinguía por su heróica bravura i su organización casi militar la tribu de los Pijaos, súbditos del gran cacique Calarká, soberano de las ricas montañas de Barragan i Quindío.

Al pié, sobre las orillas de los bellos ríos de Saldana (nombre español) i Anchique i Patá, vivían las pererosas tribus de los Coyaimas i Natagaimas, ramificación talvez degenerada de los Panches, Pantágoros i Paeres. Luego, a lo largo de la llanura inmensa de aluvion, que se

prolonga en una serie de grandes valles
 entrecortados por altas colinas lacus-
 tres, siguiendo el curso del Magdalena
 demoraba sobre la ~~márgen oriental~~^{occidental},
 (hasta dar con la belicosa tribu de los
Gualies en Honda) ~~demoraba~~^{vivia} sobre la
 márgen occidental, soberana de las
 pampas i las selvas i colinas cercanas
 la familia varonil i numerosa de
 los Marquetones, en lucha permanen-
 te con los Panches, inquietos vecinos que
 solian descender de sus quebradas fal-
 das i colinas a provocar i librar com-
 bates sangrientos en las ~~estensas pla-~~^{anchas selvas}
~~yas~~ del Magdalena.

Este extenso territorio, poblado aún
 sino por las extinguidas tribus al mé-
 nos por sus recuerdos i sus tradiciones
 melancólicas; - explotado ya por una
 sociedad cristiana, bastante civilizada
 i democrática en su organizacion; ese
 territorio, decimos, es el teatro de la his-
 toria que hemos encabezado con el mo-
 desto nombre de "Martin Montealegre", hé-
 roe singular cuya memoria vivirá
 por muchos años, entre los pueblos mar-

quetanos.

Salver nuestros lectores, con una curiosidad ^{muy} natural, nos preguntaran: ¿qué se hicieron aquellas valerosas tribus, un tiempo habitadoras i dueñas de esa comarca primorosa? Es acaso el espectáculo de la barbarie el que nuestros lectores esperan encontrar si nos acompañan hasta el suelo ardiente de los ya olvidados Muirgas, Panchez, Marquetones i Paratágoros? -

Ah! la vieja sociedad indígena, descendiente acaso de las raras ariáticas, solo ha dejado sus vagas tradiciones i su sombra! La conquista europea llevó a Cundinamarca el Cristianismo i la civilización relativa de la Europa feudal; pero a la sombra de esa civilización, encarnada en la verdad evangélica mal comprendida aún, iba la barbarie simbolizada por la violencia despojadora del Conquistador. Así, la lucha entre la civilización i la barbarie fué trasplantada al Colombia Nuevo mundo por la Conquista i la Colonia, toda vez que en trãmbos elementos invadían el continente:

te: la Biblia i la espada se habian aliado para iluminar i explotar simultaneamente un mundo.

Esta lucha, digámoslo con seguridad, no ha terminado en las regiones Colombianas, ni terminará jamas entre los hombres. Ella es necesaria para elaborar el progreso. La fuerza estará dondequiera disputando al derecho el terreno de la humanidad, como el espíritu i la materia se disputan la vida del hombre mismo.

Pero si la raza latina, enalteciendo la codicia con el heroismo en la obra de la conquista i la colonización, levantó su imperio sobre las ruinas de la casta indígena, hubo de someterse a la consecuencia feroz de sus faltas i del hecho mismo: el cruzamiento de las razas. Así, del seno de una comarca sometida por la familia ibérica, semi-fenicia, semi-arábiga, latina i góda, - cruzándose con la pobladora primitiva del Nuevo Mundo, i aun con la africana, trasplantada por el fénix funesto de la esclavitud, hubo de surgir una sociedad promiscua, con todas las virtudes i los vicios de sus componentes.

El cruzamiento de esas tres razas, que a todas las hacia degenerar, debía preparar para la democracia a esa nueva sociedad. Fenómeno providencial, por cierto! Allí donde la sangre, confundiendo, igualaba en una media-tinta a todas las castas, i hacia imposible la nobleza del nacimiento, no podia haber sino el nivel de la democracia, que confunde lo pequeño con lo grande i hace de todas las familias una sola generacion. Por eso Colombia es republicana en su mayor parte, i tarde o temprano lo será del todo.

¿bien. ¿ No será curioso en extremo contemplar el grande espectáculo que, en una comarca admirablemente rica i hermosa, ofrecere en su lucha actual la civilizacion i la barbarie? No será interesante ese contraste permanente entre las manifestaciones de la fuerza física, que va sucumbiendo vencida por el progreso, i los prodigios del poder moral que, domesticando los instintos de una sociedad varonil, va alcanzando dia por dia la gran victoria de la

civilización? Si la vieja Europa siente la agitación de su propia sociedad, — la lucha entre la ciencia y la ignorancia, ~~la riqueza~~ ^{entre} la miseria y la violencia que amenazan pero ceden, y la riqueza y la justicia que triunfan, — ¿cómo no ha de serle interesante la observación de esos prominentes tipos de la nueva sociedad Colombiana, tales como el gaucho de Buenos-Aires, el indomable araucano de Chile, el indio de los Andes, el boya de los grandes ríos, el llanero de las pampas de Casanare y Apure (especie de gaucho trovador y soldado), el lépero de Méjico, el cholo artista del Ecuador, el guerrillero de las montañas y tantos otros seres, más o menos representantes de la barbarie, elementos que disputan el campo todavía a la cultura representada por las clases ilustradas?

Creemos que semejante espectáculo es digno de atención, y que en el momento en que la balanza se inclina notablemente del lado del progreso, conviene salvar las tradiciones de los tipos bárbaros que se van modificando u

estinguendo. Tal es el objeto de este libro, en el cual, asociando a las maravillas de una imponderable naturaleza las seducciones del romance i las tradiciones de la historia o de la leyenda popular, queremos describir las condiciones de una sociedad tan vigorosa en sus instintos i rica de esperanzas, como desconocida en Europa.

Por lo demas, nuestro héroe no es una mentira, ni por su existencia ni por su carácter. Él ha vivido i admirado a sus contemporáneos, i si el romance puede agregarle algunos atavios, él por sí solo constituye una singular historia. Apenas hace cinco años que Martín Montenegro dejó de llamar la atención en todo el Alto Magdalena, i todavía se recitan con admiración sus exéntricas proezas, i se cantan al rayo de la luna, en las bellas noches de verano, las caprichosas endechas debidas a la musa del temible cuanto raro trovador.

Porotro, no inventamos un cuento. Escribimos la historia novelada de un hombre extraordinario. Poeta-bandido, héroe-salvaje, guerrillero-galante, -

Martin Montecolegre es la encarnacion de la fuerra, que, arrojando a la sociedad un grito de venganza con un tremendo des_ afo, combate cuerpo a cuerpo, sin des_ canso, i pasa por todas las peripecias de la lucha. Fal es el héroe del roman_ ce; nuestros lectores juzgarán si el ro_ mancista ha podido comprenderle i retratarle.

Primera parte

I.

La familia proscrita.

El 12 de diciembre de 1840, el sol, a punto ya de perderse entre los últimos reflejos del crepúsculo, iluminaba tristemente la pintoresca llanura de Saldana que, desde el pie de la colina donde está situada la villa de Purificacion, se extiende ácia la cordillera central de los Andes, por toda la márgen derecha del rio que lleva el mismo nombre. ^{Al} Era la hora en que la naturaleza parece recoger sus armonías mas melancólicas para despedirse con ellas de la luz que se va. El cielo, de un azul turquí, limpio i sereno en su inmensidad superior, replegaba sus nubes de lucientes ^{nácar} colores sobre la alta serranía de San Luis, donde

22
las vagas ondas luminosas del crepúsculo,
como una inmensa cortina de mil plie-
gues i de colores ~~prim~~ fantásticos, envol-
vian los penachos azules de la cordillera
central.

Hacia el ~~norte~~ ^{noreste}, en primer término después
de la Manura, se veían las caprichosas
casas de Purificación, cuyos blancos mu-
ros reflejaban los rayos casi horizontales
del sol, dominando el grupo de la pobla-
ción el campanario de la iglesia rodea-
do en todos sentidos por altísimos cocoteros
meaciéndose voluptuosamente al soplo
de una brisa apacible. Detrás se veía
una larga i angosta cinta de vapores
cerniéndose ondulantes sobre el límite
oriental de la Manura. Era lista blan-
ca, tortuosa i desigual, indicaba el
curso del río Magdalena, ere rei de
las soledades marquetanas. Por últi-
mo, para formar el fondo del inmen-
so cuadro, del lado de la cordillera orien-
tal de los Andes, se veía la gran cadena
de serranías, destacándose mas impo-
nente la del páramo de Dolores, cuyo
tinto pálido i verdusco se iba confun-

23

diendo, bajo un reflejo moribundo, con el éter infinito.

La llanura cubierta de una interminable alfombra de grama i de amarillentos pajonales, interrumpida de trecho en trecho por angostos riachuelos, pequeñas lagunas cuajadas de juncos i de espinos, i caprichosos bosquecillos de laurel i de palmeras reales, ~~presentaba~~ presentaba el espectáculo mas encantador. Bandadas de cochis, de papagayos, de caicas i de patos silvestres se cruzaban por los aires lanzando sus gritos i garridos mas o menos ásperos o tristes; tribus enteras de palomas moradas cantaban con esa ~~la~~ melancolía dulcísima que les es peculiar, sobre las ramas de los arrajones de sabroso fruto; multitud de garras de diversos colores se columpiaban sobre los flotantes pabellones de los sauces silvestres morones, a las orillas de las lagunas, i dondequiera el rumbido del insecto, el rumor de las hojas secas producido por el paso del reptil o el conejo, revelaban la vida i el deleite de una naturaleza lujosa i perfumada.

Qué cuadro tan magnífico era aquel! Toda la majestad de la naturaleza Colombiana i toda la serenidad de las dulces horas de la tarde, con su misterio, sus medias tintas i sus tristezas inefables, parecían haberse reunido en los mil sitios pintorescos de la Manura. Entretanto, las cuadrillas numerosas de lustrosas vacas i robustos potros, confundidos en los pajonales, marchaban lentamente en busca de los árboles favoritos de la noche cuya sombra debía abrigarlos, i el ruido sordo o prolongado del toro se confundía con el rumor de las aguas del Saldaña que corría por un lecho profundo i arenoso en medio de palmeras, laureles i caracolies al occidente de la Manura.

Pero si en la naturaleza todo era deli-
te misterioso i dulce melancolía, en el fondo del cuadro tenía lugar una bien triste escena cuya exposicion comenzará nuestra historia.

Bajo el ancho follaje de un coloral caracoli se instalaba buscando un arito, al ver llegar las sombras de la noche, una familia proscrita de su hogar.....

Un hombre de edad madura, una mujer i dos jóvenes componian aquella tribu desolada. Cada cual traia sobre la espalda una parte del ajuar de viaje, i todos, al llegar al pie del enorme tronco del caracoli, silenciosos i abatidos, parecian revelar con sus suspiros que aquello que traian representaba toda su fortuna i su hogar.

Alto, nervudo, pero encorvado por la fatiga i el peso de su carga, el hombre, que parecia ser el jefe de aquella familia errante, denunciaba en su aspecto taciturno toda una historia de trabajos, de amarguras i resignacion. Tenia apenas cincuenta años, pero esa edad es en los climas intertropicales casi la ancianidad. El oro inteligente i rápido; la tez morena, casi bronceada por el sol i la influencia de una atmósfera húmeda i ardiente; la frente abierta i espaciosa, salpicada de canas; un ancho bigote, ahumado por la pólvora i el tabaco; una larga i profunda cicatriz que, partiendo del extremo derecho de la boca iba a perderse en la parte posterior del cuello bajo una cabellera crespa i abundante; anchas,

espaldas, brazo vigoroso, paso firme i seguro, i para completar el tipo, una sonrisa amarga resaltando sobre una fisonomía franca i varonil, pero llena de tristesa, — tales eran los rasgos prominentes de Pedro Montalegre.

Viejo soldado de los tiempos de la independencia, Montalegre habia conservado en sus hábitos civiles algo de las tradiciones de la guerra. Su paso era siempre marcial, su voz enérgica i franca, i hasta en sus frecuentes reniegos de veterano i en su humilde vestido de labriego, se descubria el recuerdo de las ^{nunca} ~~no~~ olvidadas campañas. Vestia pantalon angosto de manta parda, con una franja azul, i ~~sobre~~ ^{el} ancho cuello de su pobre camisa de labrador salia de entre la abertura de una ruana de algodón con listas azules, debajo de la cual se ajustaba al talle una chaqueta de miliciano, de color oscuro. Un ancho sombrero ordinario de paja de Suaza, i la alpargata popular de algodón i fique, mezcla de rapato i sandalia, completaban el pobre vestido de aquel proscrito que, apo-

yándose en un grueso bordon de guayacan
 traía sobre la espalda el conjunto de ob-
 jetos, mas extraño. La base del monumen-
 to portátil era ^{un} ^{viejo} baul de cedro, compa-
 ñero del menaje; sobre él iban sujetas
 algunas herramientas, un sable, una
 cacerola i una escopeta; encima se
 ostentaba la cuna de mimbres de
 un hijo pequenuelo, de la forma de
 un gran canasto; i sobre el arco cen-
 tral de la cuna iban dos loros, entre-
 tenidos en un ruidoso diálogo que pare-
 cía ser en portugués segun lo que los
 dos verdes interlocutores estropeaban
 la rica lengua de Cervantes, pero que
 no obstante su conversacion académi-
 ca, se manifestaban muy admirados
 de la estrana peregrinacion en que
 iban con el viejo soldado i su familia.

Detras de Monteclegre venía Juana,
 su excelente mujer, trayendo en los bra-
 zos un niño de cuatro o cinco meses i a
 la espalda un bulto de cobertores con el
calabazo del menaje, ese cántaro que
 la naturaleza sola fabrica, viajero coti-
 diano entre la chora del labrador i la

vecina fuente o el arroyo. Juana tendria diez o doce años menos que su marido, i con mas frecuencia en la fisonomia revelaba que un dolor a penas reciente habia venido a turbar una larga existencia de paz i de felicidad.

Sus negros i abundantes cabellos recojidos en trenzas; su tez pálida pero de una morbidez delicada; sus ojos dulces, castaños i de apacible mirada, i su sonrisa llena de amor i de melancolia, que parecia buscar la de su hijo, hacian comprender que la madre, con esa hermosa con era bethera simpática que se encuentra en las mujeres de la clase media, se sentia feliz en medio de los seres que amaba, olvidando las amarguras de su situacion para no tener mas que sonrisas de amor para los suyos.

Juana llevaba, ademas del blanco sombrerito del Guano i las indispensables alpargatas, una camisa blanca con anchas arandetas i mangas bordadas de seda negra, medio cubierta por el ancho pañolón, ~~moreo~~ colorado, ~~de~~ flores amarillas i ramazones verdes, con

contrastando con las ampulosas enaguas de saraza morada ^{que} llegaban hasta los pies. La hija de la clase media llevaba, pues, en su vestido, ya que no en los rargos de su fisonomia bondadosa, las señales características del plebeyo aunar de la campesina.

Al lado de la pobre Juana, fatigada por el peso de su doble carga, venia Luira, plebeya encantadora de formas distinguidas i puras, bella como uno de esos lirios de las llanuras que ~~viven~~ ^{resiman} en el desierto por su perfume i su castidad. Luira tenia apenas diez i siete años, i en todos los rargos de su admirable tipo dejaba comprender que bajo una mirada ~~para~~ ^{para} llena de dulce temulencia, vivia una calma cándida pero tiernamente apasionada. Alta, delgada, flexible como un perfumado arbusto de los campos, ^{con} los ojos negros i profundos en su expresion, encuadrados en una primorosa cara de tipo arábigo; la boca suavemente entreaabierto por una sonrisa encantadora, - con un conjunto de contornos en que la gracia i la frescura se ostentaban, i con una cabeza admirablemente bella,

de la cual pendían ^{4 sus} sedosos cabellos castaños en dos hermosas trenzas, Luisa parecía la maga de aquellas campesinas volitivas.

Unas graciosas enaguas de tarara rosada con pequeñas flores blancas, bajo el plegado pañolón azul de ramazones; dos cintas negras entretupidas en las trenzas; la elegante camisa descotada con arandelas de muselina i bordados de seda negra, - un sombrerito de paja de Suara con ancha cinta de terciopelo negro, de puntas flotantes a la izquierda, i dos blancas alpargatas que medio cubrían un par de primorosos pies, - tal era el modesto vestido de camperina o yapanza que llevaba Luisa.

Por último, a algunos pasos de distancia, a veces pensativo i triste, a veces retorando con los insectos voladores que poblaban la llanura, venía Martín, el segundo hijo del viejo veterano. Martín tenía apenas diezi seis años, i ya revelaba en sus formas libres i vigorosas la agilidad, la fuerza i la resolución. Su frente era espaciosa, embellecida por una crespa ca-

bellera, unas cejas arqueadas, cubia bajo las cuales las largas pestañas cubrian un par de ojos azules de la mas vigorosa expresion. Toda la fisonomia imperfe de Martin revelaba intetipencia i franquera; i si Luisa el encanto del viejo Montalegre i su mujer, el bello adolescente era su orgullo i su esperanza.

Miguel Martin, si no vestia la pobre chaqueta i el franjeado pantalon de su padre, ostentaba todo el vigor de su constitucion bajo un conjunto de telas blancas de algodn, i defaba ver a la sombra de una linda ruana de listas azules i rojas un par de brazos áviles i nervudos sosteniendo con desembarazo una maleta de cuero ^{de cabra} que veaba sobre la espalda conteniendo los pequeños muebles e instrumentos del apar de la familia. ++

La humilde caravana se habia detenido bajo el follaje de un corpulento caracoli, formando el grupo mas intererante. Aপরar de su estrana manera de viajar (que sin embargo es bien comun entre los paisanos de las tierras bajas) ninguno, a primera vista ++ - Para completar la marcha un hermoso martin de rara caradura iba detras de Martin, cabibasso i trite, como si el buen Fureo (ese era su nombre) adivinasen la situacion de sus amos.

habría sospechado, al ver esos cuatro peregrinos de la pampa, que la proscripción pesaba sobre ellos, obligándoles a ~~traer~~ ^{llevar} cuanto de su menaje les quedaba, i buscar un refugio donde amparar su miseria i su virtud.

— Hemos llegado a la posada, dijo el anciano, suspirando al depositar sobre una gruesa raíz saliente su pesada cuanto incómoda carga. — Puesto que Dios nos brinda un abrigo, descansenos, hijos míos.

— A lo ménos, añadió Luana, con un acento de profunda resignacion, seremos aquí libres, con el cielo por techo.

— Mira qué hermoso colchon para acostarnos, repuso Montealegre, mostrando filosóficamente la rica alfombra de grama que cubria el suelo.

Y al instante recibió sucesivamente los tercios que llevaban su mujer i sus hijos, i los colocó simétricamente en fila, como reclutas, al pié del enorme tronco.

— Mamá, dame al niño para dormirlo, i descansad, dijo Luisa, quitándose el pañolón i el sombrero, como si llegase de un paseo, i extendiendo sus lindos brazos

con la actitud de una madona.

— No, hija mia, replicó Montea legre. Tú debes ocupar te en otra cosa: tenemos que preparar nuestra pobre cena.

— Es verdad, dijo Juana. Debeis tener hambre, hijos mios.

— Luisa, tú prenderás el fuego con el estabon, mientras Juana reposa; Martín irá a traer agua del rio, i yo recogeré la lena.

— Pero olvidáis!.... repuso tímidamente Luisa.

— Qué cosa?

— Que no hemos podido traer carne. Salimos de casa tan tristemente.....

— Bien, respondió Pedro. Mataremos una de las tres gallinas que hemos podido traer: Ya ves que tu madre necesita alimentarse bien.

— Ah, padre! exclamó Martín, dando una palmada de triunfo. Es mejor que ahorremos la gallina. Todavía no es de noche, i las torcazas i gallinetas cantan cerca de aquí. Dadme la escopeta i el calabazo, i os traeré de comer i de beber.

— Sienes raxon, Martín. Vete pronto, que aun es tiempo, dijo el veterano, alargándole a su hijo la escopeta.

Martin, Meno de gozo, se echó a correr ácia el rio Saldana, por entre los matorrales de la Manura, hasta perderse de vista en el vecino monte bosque, i llevando la escopeta en la mano derecha i el abuttado calabazo ^{i sobre} ~~en~~ el hombro izquierdo.

Entretanto, Montealegre se dirigia del otro lado a recoger lena seca en un pequeño monte de laureles a cien metros de distancia. Luisa, por su parte, encendia el yerquero, i comenzaba con hojas secas, i pequeñas chamisas, a alimentar un fogon al pié del caracoli'.

Poco despues el veterano traia un queso atado de lena de laurel seco, i algunas estacas, para formar un pabellon de fraxadas, i ramas ^{+verdes} con qué abrigar a la familia.

— Vamos; no ha vuelto Martin, dijo al llegar.

— Falvez no ha encontrado un buen camino para bajar al rio, — respondió Fuana.

— O no ha hallado qué casar, i el pobre chico estará buscando. Pero encontrará. Lo conozco bien; cuando quiere traer algo

del monte jamaer vuelve vacío, Su punte-
ría es segura, i la noche nunca le asusta.

En ese momento sonó un tiro a algu-
na distancia, i un instante despues pa-
saron ^{+volando} en silenciosa i asmedrentada
turba, por encima del figanterco árbol,
multitud de patos reales i torcazas.

- Ah, por fin! - exclamó Juana.

- Pues! tendremos una cena campestre
como nuestra posada, añadió Montalegre.

Tres minutos despues llegó Martín
medio abrumado, trayendo los despojos
de su rico botín.

- Ah, padre! queriais que mamá comie-
se gallina? - pues aquí traigo cuatro ga-
llinetas gordas i lustrosas;

- Cuatro! exclamó Luira.

- Deveras? añadió Juana con alegría.

- Miradlas, pues. - Qué manada! Eran
como una docena, buscando queranitos
en la orilla del rio, i casi amontonadas;
solté el tiro i quedaron cuatro en el
sitio. Ya veis, padre, que no he apren-
dido mal vuestras lecciones de caza.

- Mui bien, hijo mio. Mereces i un abrazo.

J Montalegre estrechó a su hijo.

con la mas profunda expresion de paternal orgullo i de ternura.

Inmediatamente Luisa i Martin comenzaron a desplumar las gallinetas, todavia calientes, mientras que Juana se entretenia en avivar con la punta de una vara la reciente llama del ancho fogon, ~~que~~ formado por tres piedras, en cuyo centro ardia la olorosa lena de laurel, al pie del Caracoli'.

Entre Por su parte, Pedro clavaba en el suelo algunas estacas unidas en forma cónica en el extremo superior, i con el auxilio de algunas hojas de palmera ~~verdes~~ i ramas verdes, i tres o cuatro cobertores improvisaba un pintoresco pabellon para proteger contra la intemperie a la familia. Se veia bien por la inteligencia ~~del~~ ^{con cuyo} pintico arquitecto levantaba rápidamente su cabana de una noche, que el padre de familia no habia perdido las tradiciones de los campamentos donde el soldado aprende la arquitectura sencilla de los bosques, eras, tiendas de campaña para el ejército animal.

Qué extraño cuadro iluminaba la llamada sombria del fogon! Juana, sentada sobre el baul del menaje, mecia en su regazo

al niño i le daba el pecho, contemplándolo de tiempo en tiempo con una expresión inefable de ternura i melancolía, - mientras que estirando el brazo derecho atiraba a veces el fogon distante unos tres pasos. Pero si su mirada profunda se perdía de minuto en minuto en la onda roja del fogon, brillando como velada por una lágrima ^{secretá}, el sentimiento de la maternidad, esa segunda alma de las mujeres, parecía hacer en el hijo toda la atención de la madre. Si el ojo contemplaba algunas veces la llama el corazon no veía sino la sonrisa del hijo. Montealegre habia terminado su ~~obra~~ ^{trabajo}. Sentado sobre un tronco muerto, a poca distancia de su mujer, i del otro fumaba en su vieja pipa de soldado i arrojaba bocanadas de humo, que, subiendo lentamente como sombras ligeras, a la luz del fogon, iban a perderse en el oscuro follaje del árbol corpulento. Tal parecía que el viejo militar, esperando una interrogacion de parte de Martin, recogía todos sus recuerdos, i todo el caudal de sus amarguras i su resignacion, para contar alguna triste historia.

Entretanto, Luisa i Martin del otro lado

38
del fogon, terminaban su tarea, sentados, ámbos, sobre los talones, con la operacion de acondicionar dos gallinetas en un largo arador de madera verde, i echaban de cuando en cuando una mirada cautelosa sobre la olleta de barro cocido en cuyo fondo exhalaba ya el espumante chocolate su sabroso aroma lleno de provocaciones.

La inmensa sombra que proyectaba el follaje del caracoli sobre la sabana; - los reflejos de la llamarada sobre los troncos, los mástiles de algunas palmeras reales, las grandes cepas de gramíneas i los mil arbutos del bosque vecino; - el ruido intermitente que producía el chirporroteo i traqueo de la lena; - las rápidas fulguraciones de los millares de insectos luminosos, vagando por toda la llanura; - el ^{rumor} eco lejano de las ondas del Saldaña golpeando las ásperas penascals, o el eco sordo del mugido de algun toro extraviado en el bosque; - el canto lúgubre, a cada minuto, del Currucucú, ese cantor desapacible de la plegaria nocturna de las soledades, - i las sombras mismas de los cuatro individuos que formaban el grupo, - todo constituía un conjunto de tristeza infinita, dando a la escena el aspecto

mas interesante.

La luna no habia arrojado aün, i aunque el cielo se ostentaba sereno i poblado de estrellas, dulcemente velado por una atmósfera fresca, i ~~la~~ como sucede en todas las noches de diciembre, la oscuridad reinaba a corta distancia del hogar improvisado. Parecia que aquella familia habia sentido la influencia del misterio de la noche i comprendido que el silencio debia ser la expresion mas elocuente de su situacion.

De repente, ~~Mon~~ como resumiendo toda la historia de su vida en un pensamiento, Montealegre dejó escapar de su pecho un hondo suspiro, i la luz de su pipa de tabaco, avivada por un movimiento convulsivo, ~~le~~ iluminó rápidamente su mirada Por un momento la desesperacion i la agonía habian aparecido en las pupilas sombrías del veterano.....

Quizá, que miraba el fogon con una preocupacion profunda, al oír a su padre suspirar levantó la cabeza i le miró con indefinible angustia. Por queras lágrimas, purísimas i ardientes, corrian por las mejillas de la pobre jóven. Su fisonomía tenia

40
en ese momento no sé qué de divino, como la
faz de un ángel llorando, ~~con una~~ marcado
con una expresión de trislera sonadora cari-
lacion.

Montealegre, con la rapidez propia de
su mirada de águila, vió las lágrimas que
su hija vertía silenciosamente.

— Ah! Luisa mía... tú lloras... dijo el ve-
terano levantándose para dirigirse ácia ellas.

— ¿Yo?... no lloro, padre.

Montealegre le tomó la mano, mirán-
dolo con delirio profundo.

— Sí; tú has llorado; no me lo niegues. ¿Por
qué ocultarlo? Sienez rason: para saber su-
frir es preciso saber llorar....

— Dios mío! Dios mío! dadme valor... mur-
muró Luana.

— Ah! somos bien desgraciados! repuso Luisa.

— Desgraciados? — por qué? — dijo Martín in-
corporándose. ¿No os amamos todos? pa-
dre, — no nos amais tanto?

— Es verdad. Era es toda mi dicha.

— ¿No tenemos nuestra casa i nuestros ga-
nados i sementeras? — añadió Martín con
un acento que revelaba un vago temor
a perar de su ignorancia de la verdad.

- No pienses, en eso, Martin. Todo está perdido!
 - Cómo! no era vuestro, pues?
 - Si; todo nos pertenecía, ganado a fuerza de trabajo i economía; pero todo me lo han arrebatado. Ahora, nuestra fortuna está allí, en esos atados miserables, ese perro fiel que nos mira con sobresalto echado a mis pies, i esos pobres loros que nos hablan siempre con amor. Ya no tenemos mas techo para abrigarnos que el cielo, ni mas amparo que el de Dios.....

- Pero eso ¿cómo puede ser? - insirtió Martin, como rebelándose instintivamente contra la injusticia.

- Esta noche lo sabrás, Martin. Ya tienes diez i seis años, i eres valeroso i sufrido: es tiempo de que nada ignores de lo que nos sucede.

- Ah! padre; decidme pronto lo que debo saber i hacer.

- Todavía no: cenemos, primero, i cuando el hambre no nos atormente hablaremos de todo.

Algunos minutos despues, aquellos huérfanos de la soledad, sentados en rueda cerca

42
del fogon, tomaban en silencio su modesta ce-
na, sirviéndose mutuamente, - mientras
que el niño dormia en su cuna de mim-
bres, a dos pasos de distancia, - i no sin que
Montealegre i Martin alargase ácia atras
un brazo para darle su parte del banque-
te al inteligente Furco que descansaba
cerca del tronco del árbol en una respetuosa
actitud.

II

El Veterano.

Media hora despues de la escena que hemos deli-
neado, Pedro Montealegre, sentado otra vez sobre el
tronco que habia ocupado antes, i fumando otra
vez en su pipa, dirigia la palabra con solemni-
dad, a sus hijos. Fuana, oculta bajo el pabellon
con su hijo menor (Facinto), Moraba en silencio, es-
condiéndose a las miradas escrutadoras de su
marito; en tanto que Luisa i Martin, sentados
sobre la grama del suelo, escuchaban con at-
tencion, proyectando sus sombras ~~sobre~~ ^{contra} el má-
stil del árbol protector.

- Hijos míos, decia Montealegre: lo que os
voi a contar debis gravarlo en la memoria, no
para aborrecer a nadie ni tomar venganza,
sino para que, conociendo el abismo de la desgracia,

podais fortificar vuestras almas con la resig-
nacion que es la fuerza de los que sufren. Aun-
que sois inocentes i jóvenes, cari niños, Teneis
ya que empezar a conocer el mundo, que no
es tan bueno ni tan malo como algunos lo
pintan. Mi historia es bien larga, pero omi-
tiré todo lo que no tiene importancia para
mi familia. Fué, Martin, que acabas de aban-
donar tus estudios de Ibaqué, no habrás com-
prendido quixas por qué te he llamado re-
pentinamente, interrumpiendo tu educacion.
Tu padre, que fundaba en tí sus mayores
esperanzas, está miserable, - i en vez de sus
tierras, su pension militar, sus ganados
i sus plantaciones, no tiene hoi sino amar-
guras i recuerdos. Fué, mi querida Luisa, no
serás ya la linda i casta doncella a quien
envidiaban las jóvenes de la Villa, - sino
una pobre muchacha plebeya, humilde
i oscura, - pero a lo ménos conservarás tu
inocencia i tu virtud, que son el mayor
tesoro en este mundo. Ahora, hijos míos,
escuchadme.

- Hace treinta años que nuestra pobre pa-
tria esclavizada ántes, se levantaba para
combatir en solicitud de su libertad. Los que

entonces éramos pueblo, miserable plebe, com-
 prendimos que la rebelion era nuestro deber, nues-
 tro derecho i nuestra causa. Yo tenia entones
 veinte años, i me sentia robusto i lleno de brio.
 Mi padre, que era un pobre maestro carpin-
 tero queria sin embargo que yo fuese un hom-
 bre de alguna educacion, i me habia puesto
 desde temprano en una mediocre escuela
 privada, i yo sabia leer, escribir i contar re-
 gularmente. El dia en que por primera vez
 se oyeron en las calles de Bogotá los redobles
 del tambor de la rebelion, convocando a los
 patriotas, mi padre dejó su carpinteria i fué
 a buscarme en la tienda de un mercader
 que me ocupaba en sus cuentas. El aspecto de
 mi buen padre en aquel momento era grave
 i solemne como el tiempo que corria. Me ha-
 mó, delante del mercader, que era un viejo
 español muy adicto a la causa del rei, i me
 dijo:

- Eh, Pedro! no has oido el tambor?
- Si, señor, - le respondí.
- ¡bien: ¿qué esperas? - qué haces ahí?
- Cumpro mi deber en la tienda, le repuse.
- Bien, hijo mio: ese es el deber del dependien-
 te; pero ahora tienes uno superior a todos.

— Cuál? le dije con respetuosa curiosidad.

— El del patriota, hijo mío. La patria llama al pueblo, i nosotros somos pueblo. Es preciso que vamos a alistarnos.

— Cómo! ¿yo, padre mío? — le contesté con asombro. — Si yo he de ser soldado ¿quién será nuestro compañero? — Ya tenéis cincuenta i cinco años, i.....

— No importa, me dijo con acento firme i decidido. Tú serás veterano i pelearás por la patria. Yo seré miliciano, i haré al ménos el servicio de guarnicion. Mientras los viejos defendemos la ciudad, nuestros hijos derramarán su sangre i se cubrirán de gloria en las campañas.

Me fué preciso obedecer a ese generoso mandato, que mi corazón aplaudía con un entusiasmo ardiente mezclado de sperar por mi padre. Una hora despues yo era soldado, i él se inscribía en la milicia local. Quince dias mas tarde yo ~~lo~~ abrazaba a mi buen padre en la plaza mayor de Bogotá, despidiéndome con sperar i confianza al mismo tiempo, para ir a mi primera campaña. Ella fué mucho mas larga de lo que yo pensaba, porque se ~~conv~~ multiplicó

46
diez o doce
en ocho o diez campañas terribles.

¡Ay! hijos míos! A los nueve años, el 10 de agosto de 1819 entraba yo a Bogotá, vencedor i victoreado, despues de mil combates sangrientos en Nueva Granada i Venezuela, que acababan de terminar en la gloriosa batalla de Boyacá, que acreguó la independencia. Yo volvía con seis cicatrices en el cuerpo, con la piel tostada por el sol de los Llanos i los Andes, el bigote ahumado por la pólvora, con el corazon lleno de esperanzas, i con una perilla de teniente sobre el hombro derecho, ganada en cambio de mucha sangre, de hambres, miserias, i sacrificios infinitos. Mi familia era el ejército, mi segundo padre el gran Bolívar, i todo mi fortuna la libertad de la patria!

Hacia tres años que no recibia noticia alguna de mi anciano padre, atribuyendo su silencio a la incomunicacion general de los pueblos, pero confiando siempre en volver a verlo. Tan pronto como dejé mi fusil con compañía en el cuartel, al llegar a Bogotá, fui a buscar a mi pobre i querido viejo. ¡Ay! despues de muchas averiguaciones hallé la cruel explicacion de su silencio..... Mi padre ha

bia muerto de miseria i hambre en el presidio político, al cual lo habian condenado los pacificadores de 1816! El egoísta mercader, mi antiguo patron, resentido por las pérdidas sufridas en su comercio, lo habia denunciado ante los agentes del sanguinario Morillo

Huérfano, pobre i sin familia, pero jóven i fuerte, me encontré como solo en el mundo, a pesar de mi batallon. Habia cambiado la vida de mi padre i mi sangre por la humilde pero gloriosa chavretera de teniente del Ejército Libertador! Despues de Morar a mi pobre padre, supe resignarme, sin embargo, i me dije: "La padre me debe lo que he perdido i sabrá agradecer el sacrificio. Desde hoy mi única familia es el pueblo..... mi solo patrimonio será la libertad i la gloria. Volveré a combatir, i mas tarde iré a colgar mi espada escondido en un rincón de la República, humilde i desinteresado, i compartiré mi pension de retiro con una esposa tierna que, prescindiendo contenta con mis cicatrices i mi tez tostada por el sol i la pólvora, me colme de amor i de ternura." Desde aquel dia yo fui uno de los mas

terribles soldados de la República. En Carabobo, en Ayacucho, en Pichincha, en Junin, dondequiera que hubo combate, al ver los batallones enemigos me arrojaba acordaba de mi padre, - veía su cadáver abandonado i la cólera dominaba mi alma.... Yo era entonces un furioso; aspiraba con embriaguez el olor de la pólvora i la sangre, i mi lucha era una carnicería, porque jamás daba cuartel..... Aquel tiempo, hijos míos, fué extraordinario, i no volvería a presentarse nunca. Todo el mundo sabía morir, porque todos ~~se~~ eran mártires o héroes.

Cuando Colombia fué independiente, comprendí que con la paz i la libertad empezaba el reino de la lei, i que, por lo mismo, el militar debía arincorar su espada como una reliquia, hasta que el pueblo pidiera en un nuevo conflicto nuevos sacrificios. En Popayan pedí mi retiro, en 1825, siendo ya comandante, i despues de quince años de movimiento, de cólera i de matanza, deseaba la quietud, los consuelos del amor i la paz de la familia. Llegué a Neiva, hijos míos, i allí conocí a vuestra madre; me casé, i dos años despues vine a establecerme cerca de la Villa de Purificación, en la casa

donde habéis vivido desde vuestra niñez hasta ahora. La vida del veterano había concluido para comenzar la del padre de familia.

— Ah, padre! cuánto habéis sufrido en vuestros quince años de soldado! — exclamó Martín, con un acento que revelaba admiración i orgullo.

— Mucho, hijo mío! Pero todo eso ¿qué importa? He regado mi sangre en los campos para recoger la cosecha en mis hijos. Cuando tengas veintiun años, Martín, serás ciudadano de un pueblo libre, i ese inmenso bien lo deberás en parte a tu padre. ¿No es verdad?

— Sí, sí.... Pero... ¿no nos deciais que estamos miserables ya?

— Ah! es cierto, hijos míos.... Buen Dios! cómo el recuerdo de mis viejas glorias me ha hecho olvidar por un momento la miseria de mi familia! El viejo veterano de 1810, libertador de la patria, no es hoy sino un mendigo proscrito!

— Seguid vuestra historia, padre, — repuso tímidamente Martín, como queriendo apartar a su padre del triste pensamiento que acababa de expresar.

Montecaleles continuó así:

— En 1828 la discordia reinaba ya entre los

hijos de la patria.... El gran Bolívar, ántes Libertador, era Dictador, - i el pueblo, que habia sido la familia del héroe extraordinario, lo detestaba. Los hermanos de 1810, hermanos en la esclavitud i en la guerra, eran enemigos en el tiempo de la independencia i de la paz. Cerrando los ojos, quizas olvidé entonces mi deber, porque fui neutral. Debiendo llevar mi espada al servicio de la nacion, se la ne-
 qué ~~por~~ ~~no~~ a Bolívar por amor a la libertad, i al pueblo por admiracion i gratitud ácia el libertador de otro tiempo. Pero en 1831 el dictador era otro. Bolívar habia muerto, i entre el deber i la patria no estaba sino urdaneta. Dejé mi hogar, tomé las armas, i a las órdenes del patriota e incorruptible general López combatí en Palmira i contribuí a restablecer las leyes i la libertad.

Pero poco despues tuve una disputa con uno de mis superiores. Yo habia ocultado en lugar seguro, por lealtad, ~~en~~ un antiguo compañero de armas comprometido en favor de la dictadura; el coronel de mi batallon lo supo i me insultó; nos batimos, i pudiendo herirlo o ~~de~~ matarlo, me contenté con desarmarlo. Ingrato i vanidoso,

al verse humillado me declaró una guerra mortal de intrigas i asechanzas. Mi situación se hizo insoportable, i para evitar un nuevo lance que podría comprometer la suerte de mi familia exiji mi licencia absoluta. Así cuando volví a mi casa, libertador por segunda vez, no era ya ni militar: había perdido mi grado i mi pensión. Pero traía una pequeña cicatriz de nariz, — conservaba mi honra i mi gloria, i eso me bastaba.

Desde aquel tiempo, hijos míos, el amor fué mi única pasión i el trabajo mi patrimonio esclusivo. Trabajando infatigablemente en el campo, llegué a formar un modesto capital, i me sentí dichoso porque pensaba que despues de mi muerte ~~se~~ quedarían con alguna educación i una subsistencia cómoda que dividir con vuestra madre. Pero ¡ah! la ~~desgracia~~ ^{injusticia} vino a probar nuevamente las fuerzas de mi alma, i el infortunio se apoderó de nuestro hogar....."

En aquel momento de la narración de Montealegre, la luna iluminaba ya la inmensa i silenciosa llanura, haciendo resaltar con sus reflejos, sobre la grama humedecida

por el sereno, las sombras gigantescas de los árboles. La lena del fogon ^{casi} ya consumida ya apenas producía un tenue i amarillento resplandor. Bajo la circunferencia de la cúpula del caracoli todo era sombra, como fuera de allí todo era luz, silencio i hermosura sublime.

Laira, que comprendí que su padre iba a hablar de ella, i temía ruborizarse, se alegró secretamente de que se hubiera estinguido la llama que ántes despedía el fogon. A su turno, la pobre niña exhaló un profundo suspiro, — pero su mirada que vagaba en las sombras se fijó despues en el cielo estrellado i magnífico, i un pensamiento de suprema resignacion le dió fuerza para ahogar su suspiro.

Montalegre, dirigiéndose a Martin, continuó su relacion con un acento cada vez mas doloroso.

III.

Codicia i miedo.

— Sí, hijo mio, no conoces cuál es la causa de nuestra desgracia: vas a saberlo todo. Don Antonio Fernández, uno de los mas ricos propietarios de este canton, que durante muchos

años, habia vivido en Bogotá con su familia, ha venido a establecerse en Purificacion hace casi un año, trayendo a su hijo Ricardo, i una de sus hijas. Codicioso en extremo, ese hombre cruel, no contento con su riqueza, quiso apoderarse de mis tierras, que compré hace catorce años al cabildo de Patatequima. Un dia fué a casa a proponerme la compra de mi pequeña hacienda, limitrofe de una de las suyas i mucho mejor situada. Al oír mi negativa se volvió descontento, dejando percibir mas de una amenaza en su alto nero gesto.

Pocos dias despues, me hizo la misma proposicion una persona que habia recibido instrucciones de Fernandez. Volví a denegarme, i el agente me dijo:

— "Montalegre, os aconsejo que vendais. Nois podeis hacer un buen negocio; mas tarde os arrepentireis de vuestra resistencia."

— "¿por qué arrepentirme?" — le repliqué.

— "¡Eh! bien lo veis; vuestro terreno pastos superiores, los mejores puertos sobre el Magdalena, i muy hermosas vegas, i el riego de riachuelos i quebradas abundantes. Vuestra tierra es fértil i envidiable, i.... hai quien

54
necesita mejorar su hacienda con la vuceta.

— "¿ero i qué importa?" - le contesté dije.

— "Eso importa mucho, Montealegre, me respondió el tratante. Teneis un vecino peligroso por su riqueza i sus relaciones, que está acostumbrado a satisfacer sus caprichos; i si él quiere a todo trance vuestro campo, un día lo tendrá de cualquier modo. No olvidéis que el gobierno os mira mal por vuestras opiniones, i que, a causa de vuestra vida enteramente campestre, teneis rarísimos amigos en el carton.

— "Está bien, le dije: yo defenderé mi propiedad. Que vengan a quitármela, pues!

Tres meses despues, me encontraba en una situación difícil. Mucha parte de mis ganados, habia muerto, i no podía explicarme la causa de una epidemia repentina que solo se notaba en mi hato. A fuerza de observacion llegué a cerciorarme de que las aguas de mi hacienda eran frecuentemente envenenadas con acuapa i barbasco, porque las señales de esa lethe moral i de ese ^{humo} ~~jujo~~ estaban en algunos pozos, i los pequeños peces de las quebradas se morian a millares. Fluctuaba entre mil cavilaciones,

cuando una nueva desgracia vino a probarme que un enemigo oculto era el autor del infame crimen contra mi propiedad.

Contando con el producto seguro de mi hato i de mi hermosa plantacion de cacao, habia contraido compromisos i debia algunas cantidades equivalentes como a la octava parte de mis bienes. Acobardado un poco por la ~~perdida~~ peste que destruia mi hato, me fui a ver la plantacion, de la cual esperaba sacar muchos recursos. ¡Cual serio fué mi asombro al conocer el horrible daño que una mano invisible me habia causado allí!... Caí todos los árboles, que eran diez mil, estaban picados en el tronco..... les habian arrancado a tajos la corteza i se estaban marchitando. En tres noches, me habian destruido la obra de diez años de trabajo! Mi plantacion estaba perdida i mi ruina era inminente..... Comprendí todo el peligro de mi situacion, - me sentí dominado por el resentimiento mas profundo i legitimo, i resuelto a pedir reparacion legal de los agravios, me fui al instante a Purificacion. Media hora despues de salir de casa entraba yo a la de Fernández, decidido a

56
provocar una explicacion antes de apelar a la
justicia. &

Fernández, hipócrita i sajar, me recibió
con la mayor amabilidad.

— En qué puedo servirlos, señor Montalvo? me
dijo con dulzura.

— Vengo ya resuelto a venderos mi hacienda, le
respondí. He reflexionado que vuestra propuesta
me conviene.

— Pero será preciso disminuir el precio, repu-
so el hipócrita. Os habia ofrecido diez mil
pesos, pero hoy no os daré sino dos mil que
vale el terreno.

— ¡ qué! los ganados i las plantaciones nada
valen? le repliqué con malicia.

— Puah! me dijo: vuestros ganados? — la peste
los ha destruido. — Vuestras plantaciones? — di-
cen que los animales del monte han acabado
con ellas.

— ¡ vos, señor Fernández, le observé, reprimiendo
mi cólera a punto de estallar, ¿ no sabéis
quién deratado era peste contra mis gana-
dos, i lanzado esos animales salvajes, so-
bre mis plantacion de cacao? No conocéis
al perverso que me ha hecho tanto mal?

Fernández me miró como a sombra

do, fingiendo candidez; i luego respondió:

— No os comprendo, Sor Montea legre. Por qué me hacéis tan estraña pregunta?

Después de un instante de vacilacion le dijo:

— Ah, Señor Fernández! sois poderoso..... muy rico; pero si toda vuestra fortuna la habéis adquirido como queréis ganar la mia, debéis conferar que sois un malvado!

— Montea legre! cuidado con insultarme! exclamó el hipócrita; i su mirada que parecía un rayo, brilló con la siniestra luz del odio concentrado.....

— Desgraciado! continuó diciéndome: me creéis vuestro enemigo, sospechando de mi honradex, i no sabéis que ^{pudiendo} ~~si puedo~~ arruinara hoy mismo, soi generoso i tengo derecho a vuestra gratitud.

— A mi gratitud? le contesté, estallando de cólera: Mentis, Señor Fernández! Nunca os he debido un servicio, i ahora sois el verdadero autor de mi ruina....

— Ah! dudáis de mi palabra? — me dijo con un acento lleno de ironía; — pues, convenceros.

Entonces, se acercó a una mesa de escribir, abrió un pupitre i sacó tres hojas de

58
papel sellado, que desdobló lentamente a mi vista. ¡añadió, ~~con~~ mirándome con una expresión de profunda malicia i crueldad:

— Conocéis esto?

— Ah! le contesté aterrado....

Sin duda fué mortal mi palidez en aquel momento, porque el despecho i la angustia mas dolorosa oprimieron mi corazón, mientras que Fernández me contemplaba ^{+un} regocijo salvaje, dejando vagar en su boca de serpiente una sonrisa de triunfo..... Si, Martín, mi desgracia era completa, porque aquellos papeles que Fernández me mostraba, eran mis obligaciones, de plazo casi cumplido, por valor de mil quinientos pesos. Yo no tenía dinero, ni amigos a quienes ocurrir; — mis ganados i plantaciones, no existían, i mi codicioso enemigo era ya mi heredero, puesto que había comprado mis pagarés, resuelto como estaba a consumir el sacrificio de un hombre de bien.

— ¡bien, — ¿qué decís ahora? — me dijo a aquel hombre inicuo, lanzándome una mirada de burla i provocación.

- Digo, le respondi en el colmo del horror, que sois un infame! - que habeis hecho en venenar mis aguas i picar mis árboles de cacao para reducirme primero a la impotencia, - i que habeis comprado mis obligaciones, para llevarme despues a la cárcel, la miseria i la desesperacion. Pero no lo conseguireis. A pesar de todo no os temo ni pido cuartel. Os pido solo que tengais valor por un momento, i os lo perdono todo con tal que me acepteis un duelo.

- Un duelo? - me contestó: bah! Estais loco? Tengo demariado que perder, mientras que vos..... vos vais a quedar miserable.

- Pues, bien, - le dije, ciego de rabia: no conseguireis mi ruina, porque os arrancaré las armas con que cobardemente me amenazais.....

I pálido de ira, olvidando en un instante de suprema desesperacion toda mi vida de valor, de lealtad i honrader me lancé sobre Ferrández con la violencia de un toro picado por el hierro, i ántes de que mi enemigo hubiese adivinado siquiera mi pensamiento, le arranqué de las manos los tres papeles,

60
firmados, por mí que me había mostrado.
— Miserable! exclamó, retrocediendo con
espanto. — *Pois* un salteador!...

Oh, hijo mío! lo que pasó por mí al-
ma en aquel espantoso momento no tiene
nombre ni expresión. Quise acabar de
un solo golpe con la vida de aquel mal-
vado que se atrevía a llamarme ladrón;
pero Dios, i mi probidad, me detuvieron.
Quise matarme, lleno de vergüenza i
despecho de mí mismo; pero el recuerdo
de mi familia me salvó. Aunque no ha-
bia tenido ni por un instante el infame
pensamiento de apoderarme positivamente
de los comprobantes de mis deudas, sino
apenas el de obligar a mi enemigo a res-
petarme, — me sentía humillado i degra-
dado por ese acto de violencia que era
la primera falta de mi vida.

Silencioso, conternado, i apretando con-
vulsivamente los papeles que tenía en
la mano, mi vista erraba por todo el
aposento sin ver nada, mientras que los
oidos me zumbaban como si el huracán
me arrebatase..... Por ~~por~~ la pri-
mera vez de mi vida sentí miedo.....

o una especie de terror.... Era que ~~yo~~ me ha-
llaba débil ante mi conciencia, i me es-
turbaba el deshonora.....

El peligro de mi situacion me volvió
mas, claramente la conciencia misma
de mi proceder. Mientras, que yo perman-
ecí aturdido, Fernández, reculando a tien-
tas, i cadavérico de temor i de ira, habia
llegado hasta la mesa i tomado una pi-
stola que, con pulso tembloroso, se pro-
curaba en montar. Al fin me dijo con
imperio:

— Si no me entregais esos papeles, os ma-
taré. i levantó el brazo amenazante.

— Atreved, malvado! le contesté, sin pro-
curar defenderme, con ~~ab~~ fria imposi-
bilidad.

Peró Fernández, dominado mi mi
ardiente mirada que revelaba el desprecio,
hacia temblar en su mano derecha la
pistola, sin atreverse a disparar.

— Vos sois cobarde, añadió, i no me ma-
tareis; porque si no temeis, el crimen
le tendreis, miedo a mi cadáver.

— Llamaré a mis criados para denun-
ciaros, como ladron i haceros prender,

62
me dijo, ~~con~~ balbuciente de cólera.

— No os creerán, le repuse. — Vuestros criados me conocen i saben que soi un hombre de bien. ¡al contrario, si os denunció como un infame, habrán de creerme, porque siempre he dicho la verdad.

— Miserable! volvió a esclamar Fernández.

— Silencio! le respondí con calma i altivez. Ya veis que no os tengo ningun temor. Ahora, desmontad, esa ridícula pistola, ridícula amenaza para un viejo veterano, — ponedla a un lado, sentaos, i hablemos con calma.

Fernández, como fascinado, obedeció lentamente, i se dejó caer, ~~como~~ abrumado por el miedo, sobre una gran butaca. Entonces le dije con aplomo:

— Señor Fernández, — nunca os he ofendido ni hecho mal alguno, — i he sido leal i honrado con todo el mundo; pero resolvisteis apoderaros de mi hacienda a todo trance, i para conseguirlo me habeis causado la ruina. Bien pronto pediré limosna, porque ya no puedo trabajar como ántes, i al cabo de una vida de sacrificios i de probidad, moriré dejando a mi inocente familia en la indigencia.....

Vos teneis hijos. - i No temeis que la fortuna sea contraria alguna vez, i que vuestros hijos lloren su infortunio, talvez su deshonra?.....

Fernández guardó silencio, inmóvil i livido de despecho.

— Está bien, — continué. Vos sois insensible como todo avaro i codicioso. Pero si vos sois perverso, yo soi siempre honrado. La lei me protegerá contra vos i los tribunales me harán justicia. Podéis perseguirme i entregarme al sacrificio: yo me defenderé. Pero, mirad: yo no debo ni quiero parecerme a vos que sois cruel e infame. La virtud i el crimen no se tocan nunca. Tomad esos papeles que son vuestras armas de persecucion i de venganza..... Podéis llevar arrastrarme a la cárcel o acabar con mis bienes, — pero jamas perderé mi honor. No os aborrezco, no..... porque me reservo el derecho de despreciaros para siempre.

i diciendo esto puse los pagarés sobre la mesa, sali sin mirar siquiera a Fernández, monté a caballo, i tomé al galope el camino de Purificacion.

64

Al volver la esquina de una cerca do-
minada por la ventana del cuarto de Fer-
nández, ~~por~~ ^{al} ~~cuyo~~ ^{pie'} de la cual para el
camino, vi una cara livida que asoma-
ba, lanzándome una mirada de odio
infinito i salvaje, i oí una voz sorda
como el bramido del tigre, que me decía:
— Miserable! no tendré compasion!

IV.

El padre.

Después de una corta pausa Montecal-
que continuó así su relato:

— Al cabo de una hora de correr desatentado
por la Manana solitaria llegaba yo a la Villa.
Inmediatamente fui donde el juez del circui-
to i le presenté mi denuncia i queja contra Fer-
nández, acusándole por el envenenamiento
de mis ganados i la destruccion de mis plan-
taciones. Me paro atrevido, que debia precipi-
tar mi ruina, causó la mayor sorpresa al
juez i los curiales, i cuando monté a caballo
para volverme a casa, pensativo i triste, oí
una voz que decía: "Desgraciado! su precipi-
tacion le ha perdido..."

Sin embargo, yo no dudaba de la justicia
de mi causa, ~~me~~ inspirado por era confianza

ciega que domina siempre al hombre de bien. El aire del campo i el sol de la llanura por donde galopaba me volvieron toda mi razón. Entonces comencé a comprender toda la gravedad de mi situación. Recordé que Fernández era poderoso por su caudal i su influencia en el cantón i en Bogotá; con la ventaja de que su hijo ejercía en Purificación la primera autoridad política. — Un presentimiento vago me hizo perder toda la confianza anterior, i comencé a temer desgracias todavía mayores que la que me oprimía.

Cuando llegué a casa, acosado por mil dudas i cavilaciones, encontré a Juana llena de impaciencia i sobresalto. Al saber lo ocurrido me dijo llorando:

— Ah! mi pobre amigo..... hai otra cosa peor que la pobreza.....

— ¿Cuál puede ser ahora? le pregunté con angustiosa curiosidad.

— Pedro, me respondió Juana, con una voz desgarradora, — lo que temías, empiecia a realizarse.

— Cómo! le dije con inquietud, — no te comprendo....

66
— Pedro, — repuso tu madre — nuestra hija está amenazada de un gran peligro.....

— Mi hermana! mi hermana en peligro! — exclamó Martin interrumpiendo la relación de su padre, e incorporándose de un salto como agitado por un resorte poderoso.

— Si, hijo mio, respondió el veterano con un acento que revelaba la mas profunda emoción: — Luisa, nuestra querida Luisa ha visto amenazada su inocencia i su honra!

— Ah! por quién? — decidmelo, padre! — dijo Martin, temblando de cólera.

Los ojos del adolescente, ordinariamente dulces, i limpidos, chispeaban en aquel momento, brillando en las oscuridades como las del jaguar de las selvas cuando se va a lanzar sobre su presa.

— Calmate, Martin, repuso Montalegre, haciendo un esfuerzo para disimular su propia emoción. — Todo lo sabrás, hijo mio. Aun no es tiempo de vengar el honor ultrajado, gracias a mi resolución i a la carta inocencia de tu hermana. Escúchame i comprenderás nuestra desgracia.

— Luisa, seguida muchas veces en Purifi-

cacion i hostigada con insolentes galanterías, por el hijo de Fernández, a quien tú no conoces, le habia mirado con desden i altiver. ^{El} Guillermo Fernández se habia sentido humillado, i la virtud de Luisa habia sido su sola defensa contra la seduccion. Pero el dia de la terrible escena en casa del padre, durante llegó a casa durante mi ausencia una mujer, con un pretexto que hacia doblemente sospechoso su visita. Al despedirse de Luisa, que la acompañó hasta a la granja vecina, la torpe menrafera le dijo:

— "Luisa, habeis sido harta ahora muy niña, desdenando a un jóven tan poderoso como interesante. El os envia esta carta: tomadla. Aceptad lo que se os propone i seréis dichosa, salvando a vuestro padre de la miseria i la deshonra".....

— Ah, Martin! continuó diciendo el veterano, despues de un instante de silencio, i enjugando una lágrima: — Que Guillermo Fernández, mas vil aún que su padre, le pedía a Luisa..... su amor, decia el miserable! — como si el amor pudiera ser la infamia!.... Despues de mil promesas,

68
le decía: "Si me amais, hermosa Luisa, si os resolveis a pertenecerme para siempre, vuestro padre se salvará de la ruina que le amenaza, porque el mio, que tiene medios de perderle, accederá a mis suplicas. Dadme vuestro amor i protegeré a vuestra familia.".....

—Cielos! exclamó Martin, con un acento de indignacion superior a su edad; —i vive todavia ese miserable?...

—Ya lo ves, hijo mio, repuso Montecalgre, estudiando la contestacion a tan terrible pregunta; — si el padre queria nuestra miseria, el hijo deseaba nuestra deshonra!

En efecto, la codicia i la lujuria se disputaban la victima.

Martin, con arriedad profunda, preguntó otra vez:

—i bien, padre: qué hicisteis?

—Tomé la pluma i le contesté al seductor en estos terminos:

"He leído la carta que habeis dirigido a mi pobre hija, i que esta ha entregado cerrada a su madre. Si vuestro padre es un perverso, vos sois un villano. Sabed, que ántes consentiria en ver morir

a mi hija, en darle muerte yo mismo, que en verla deshonrada. Probad si sois capaz de jugar vuestra existencia contra el honor de mi familia."

- Ah! padre... - interrumpió Martin con ^{acento} de orgullo: respondi'steis como el deber exijia. Me siento orgulloso de ser vuestro hijo..... Pero ¿por qué no me llamásteis desde entonces?

- No era prudente. Quería agotar todos los esfuerzos sin comprometer tu educacion.

- Ah! Cuán bueno sois, padre mio, exclamó Martin, abrazando a su padre con indecible emocion.

- Desde aquel funesto dia, continuó diciendo Montealegre, mi situacion se empeoró en extremo. Habia acusado a Fernánder judicialmente i careciendo de pruebas, me vi abrumado por el terrible oprobioso cargo de calumniante, a pesar de la verdad de que yo estaba seguro. Las armas ^{con que} que yo habia querido atacar a Fernánder se volvieron, pues, contra mí. Ah! yo decía la verdad, i sin embargo la lei me llamaba calumniador..... Ira el ofendido i aparecía como ofensor! Las amarguras que devoré

70
entonces, solo mi corazon pudo medirlas, i
apreciarlas.

Entretanto, la opinion de los vecinos de la
Villa, estraviada por las intrigas de los dos
Fernández, se pronunciaba contra mí. Nin-
gun apoyo me quedaba, i ya los plazos
de mis obligaciones se cumplian. ¿A
qué medio ocurrir? - Nadie queria prestar-
me dinero i todos me deridenaban en la
desgracia. ¡Ay, hijo mio! el mundo no es
obsequioso i servil sino con los afortunados!
Un avenimiento con Fernández era ya im-
posible: la codicia es una pasion implaca-
ble.

Por su parte, el hijo de Fernández no ce-
saba en su persecucion contra Luisa, i cada
vez mas irritado por el desprecio con que re-
cibiamos sus proposiciones indirectas, se a-
liaba con su padre para satisfacer con
la venganza su lujurioso despecho. Un
dia, al salir de la iglesia, Guillermo fué
a ofrecerle la mano a Luisa, i tu herma-
na rehusó recibirla aceptarla. Hubo
entonces, una escena de escándalo, i el re-
ductor, abusando de su autoridad, nos in-
sultó impunemente. Sufrimos el ultraje,

i nos alejamos en silencio, viendo, sin embargo, en el semblante i la quietud de los vecinos, una señal de improbacion ácia el que así insultaba a una familia desgraciada..... Todo el mundo conocia ya las pretensiones de Guillermo.

- Oh! padre! padre! cómo podiais sufrir tantos ultrajes! exclamó Martin en el colmo de la indignacion.

- Hijo mio: yo esperaba mejores tiempos; confiaba en la justicia de Dios, i sufría con paciencia porque ya no era el viejo i altivo revoltoso veterano, sino un padre que debía salvar a su familia....

Montealegre hizo una pausa, suspiró con tristera i resignacion suprema, i continuó:

- Dos dias despues cayó el último golpe sobre mi cabeza. Un agente de policía fué a notificarme que estaba demandado ejecutivamente por Montealegre, i ad Fernánder, i ademas, que para atender en parte a los gastos que exige la revolucion actual se me habian distribuido mil pesos de empréstito forzoso. Esta inicua resolucion era un nuevo abuso que hacía de su autoridad

el miserable Guillermo;— venganza cobarde que me inspiró más desprecio que pesar o indignación. Fue entonces, hijo mío, que me decidí a llamarte, resuelto a abandonarlo todo i alejarme con mi familia de esa llanura testigo de mis dichas i mis amarguras.

Higiene

La higiene es la ciencia que descubre y demuestra las leyes que rigen las relaciones entre el cuerpo humano y los objetos exteriores que influyen en su conservacion, desarrollo, conservacion y progreso. En virtud del conocimiento de esas leyes naturales, la Higiene indica ó enseña los medios conducentes á preservar la salud ~~contra~~ ^{de las} las enfermedades que la ~~perturn~~ ^{perturnan}, á restablecerla, en cuanto es posible, sin el auxilio directo de la medicina, á mejorar las calidades físicas y ~~a~~ morales de la especie humana, y á presunir la sociedad entera contra los defectos físicos de sus miembros individuales.

La Higiene tiene, por tanto, dos partes: es ciencia física, en cuanto se refiere al organismo del individuo, y ciencia social, en cuanto se ocupa de los medios propios para preservar de enfermedades, epidemias, degeneracion y ~~na~~ ^{na} a la masa entera de la sociedad, en lo presente y en lo futuro.

Las leyes, ^{los decretos y ordenanzas} ~~relativas~~ que rigen en los pueblos civilizados, relativamente á la policía de aseo y salubridad, á la beneficencia pública, á las malas costumbres, á los casamientos, las epidemias de todo genero, y al arreglo de las habitaciones, á los impedimentos matrimoniales por razon de parentesco ó de enfermedad contagiosa, á la crianza de los hijos, al servicio militar, á las industrias de fabricacion de artículos perniciosos y á otros ramos de la administracion pública que interesan á la salud, conservacion, aumento y perfeccionamiento físico de la poblacion, pertenecen al orden de la higiene social. Si todos los miembros de la sociedad deben obediencia á las buenas leyes, las que se refieren á la higiene merecen muy particular atencion, porque de su práctica depende en gran parte la salud y aun la vida de los asociados.

La Higiene individual se ocupa de todos los medios que directamente

concurrerán á mantener la vida del hombre, facilitando las funciones del organismo y la satisfaccion de sus necesidades mas premiosas. Estas funciones y necesidades son:

La nutricion; la expulsion de las materias extranas al organismo ó que éste no puede asimilarse; la ~~res~~ ^{res} ~~piracion~~ ^{piracion} y ventilacion; la habitacion fija ó regular; el vestido; el ejercicio; el ~~aseo~~ ^{aseo} ó locomocion; el ~~aseo~~ ^{aseo} los enlaces matrimoniales; en una palabra, cuantas cosas conservan, desarrollan, purifican y perfeccionan el organismo.

~~En~~ ^{La} alimentacion exige que los objetos con que nos mantengamos, sean sólidos unos, y otros líquidos, sean sanos, bien nutritivos y adecuados al temperamento de cada individuo; que los tomemos en horas oportunas y con regularidad y moderacion, de manera que de los alimentos nos sirvan para vivir y no que vivamos para comer; que los usemos ^{Para} convenientemente preparados ó en sazón;

78
y que lejos de poner obstáculo á su di-
gestion, la aydemos con nuestros actos.

Para que la respiracion sea natural
y benéfica, es necesario que el aire que
respiremos esté puro; que nuestras ha-
bitaciones estén bien situadas, conve-
nientemente construidas, bien venti-
ladas, sin humedad ni calor sufo-
cante, muy ^{v y con suficiente capacidad porque} aseadas ^{v y arregladas con} y ^{v la luz contribuya, y se haga} tal ^{el orden} orden que nos sea ^{de vivir} dado ^{con} vivir
con comodidad, dormir con tranqui-
lidad y desahogo y trabajar y efe-
ctuar las tareas domésticas con re-
gularidad y economía de fuerzas y
salud.

El vestido debe ser adaptado al cli-
ma en que vivimos, y al tempera-
mento y grado de robustez ó vigor
que tengamos, á fin de que nos abri-
que suficientemente, manteniéndonos
el calor necesario á nuestra vida,
á fin preservándonos de la humedad,
los resfrios de la piel y de los pulmones,
el desaseo, el dolor físico y otras causas
de malestar ó de perturbación de la salud.
La locomocion, ó sea el movimiento

de nuestros músculos y ejercicio de todas nuestras fuerzas, es de imprescindible necesidad. El trabajo manual que pone en acción los brazos y las piernas, ^{fortifica} ~~fortifica~~ nuestro sistema muscular, ~~aumenta~~ ^{repara} hace recuperar las fuerzas perdidas con otras funciones, mantiene la ~~traspiracion~~ ^{traspiracion} y la regularidad necesaria en la circulación de la sangre, en la acción del calorico interior, en el movimiento constante de respiracion y en las funciones de todos los humores que secreta ó elabora el cuerpo humano. Sin ejercicio, no hay buena digestion, y por lo mismo no hay nutricion segura y reparadora.

El uso en nuestra persona es aun mas necesario que en los objetos que nos rodean. El desuso nos cubre de mugre exterior y de excrecencias de nuestro propio organismo; impide la ~~traspiracion~~ ^{traspiracion} de ~~los~~ ^{todo} el cuerpo entero; deseca la piel la llena de asperezas y la predispone á numerosas enfermedades que frecuentemente afectan los órganos interiores; embaraza los movimientos, afea y

deforma las facciones; ^{debilita} ~~peca~~ el tacto y la sensibilidad ^{y buena percepción} de algunos otros sentidos; produce una fetidez maltrana y repelente, y hace, por último, despreciable y de mala compañía á quien se somete á su fatal influencia. Los baños y las abluciones frecuentes, las fricciones en la piel, la frecuente renovación de los vestidos y el calzado, ^{el hábito de peinarse} y otras operaciones análogas, son los medios mas indispensables para conservar el aseó y la decencia en sí mismo.

La prácti Los enlaces matrimoniales requieren mucha prudencia, debiendo tenerse en cuenta las costumbres de los contrayentes, su temperamento y las familias de que proceden, á fin de preservarlos de enfermedades contagiosas ó hereditarias, deformidades, inclinaciones perniciosas, vicios orgánicos y todo lo que pueda hacer degenerar las razas, las constituciones ó la especie humana en general.

La práctica de las reglas de la higiene asegura en lo posible la salud, la robustez y el vigor, y con estos beneficios, la disposición al trabajo, la facilidad de adquirir riqueza y con ella bien estar, el contento del espíritu, la generosidad del corazón, los sentimientos y pensamientos elevados, la tranquilidad de ánimo y la voluntad de engrandecerse por la virtud

Religion

Moral.

La moral es la ciencia de las relaciones ^{humanas} ~~sociales~~ consideradas en su armonía con el bien, la virtud y la idea y la práctica de la justicia. ~~Por lo~~ Así, todo lo que es bueno, es decir, sano y benéfico, justo y virtuoso es moral; y, al contrario, es inmoral todo lo que ataca el derecho ajeno, lo que se ejecuta para dañar á otro, ó lo que, refiriéndose no afectando á tercera persona directamente, es contrario á los deberes que el hombre tiene para con Dios, ó para consigo mismo ó para con los seres sensibles pero no racionales que lo rodean.

La moralidad del hombre consiste en la conformidad de sus acciones con los deberes que le impone la moral. Solo las acciones están sujetas al dominio de la moral; mas no todas las acciones, sino aquellas que se ejecutan con libertad y conocimiento del bien y del mal.

Filosofía

Cosmografía

Geografía

Física

109

Economía política

Ciencia constitucional.

Dro constitucional

Legislacion civil y penal

La legislacion ha sido considerada de dos modos: como conjunto de principios y como conjunto de instituciones. En la primera acepcion, es una ciencia de aplicacion universal, fundada en observaciones hechas sobre el modo de ser de la humanidad entera, y se llama Ciencia de la legislacion. En el segundo sentido, la legislacion es un hecho local ó nacional, pues se compone de los códigos y leyes que rigen á cada pueblo, sea en calidad de independiente ó soberano, sea como una dependencia ó colonia que recibe sus leyes de una metrópoli que la domina.

La ciencia de la legislacion es inseparable de la moral, pero no es la ciencia misma de la moral. Una y otra tienen por objeto al hombre, como todas las ciencias sociales, y ámbas buscan sus principios ó enseñanzas en el estudio de la naturaleza humana; por tanto, la ciencia de la

legislacion, cuyo objeto es, indicar los medios de procurar la felicidad de los pueblos por medio de leyes, mas o menos durables, pero todas convencionales, no puede ni debe prescindir de la necesidad de acomodarse á las prescripciones de la moral universal, reconociendo lo justo y bueno, ^{vz benéfico} y ^{vz} con-
 demandando lo injusto, malo y pernicioso. Pero en rigor, la esfera de la moral es mucho mas vasta que la de la ciencia de la legislacion, toda vez que esta solo se ocupa de las reglas mas apropiadas á legirlar bien para los pueblos, con prescindencia de la vida particular de los individuos, mientras que la moral comprende igualmente, en sus diversas escalas, á los pueblos y los individuos, á los gobiernos y los ciudadanos.

La legislacion particular de las naciones se subdivide en algunos ó muchos códigos y leyes, segun los diversos ramos especiales de administracion que requieren reglas fijas, obligatorias para los ciudadanos. Conforme

á esta clasificación, que se establese por razón de método, claridad y orden, existe en cada país una nomenclatura de códigos que se pueden designar así:

1.º Legislación civil, que se compone de las leyes, reunidas codificadas ó no, que establecen los derechos y obligaciones de los individuos, reconociendo y reglamentando los contratos, tales como el matrimonio (que también es sacramento) la compra-venta, el préstamo, el arrendamiento &c; constituyendo la familia y las herencias; determinando las formas generales de la propiedad y los modos de adquirirla y transmitirla; reconociendo el estado civil de las personas; creando los medios legales de que los individuos perjudicados por otros obtengan justicia; y en fin, estatuyendo todo lo concerniente á las personas, las cosas y á las acciones, de unas y otras se derivan.

2.º Legislación penal, que es el conjunto de leyes que determinan los motivos porque los individuos se hacen culpables, y por tanto responsables ante la sociedad, sea de crimen, delito, culpa ó

contravención; los casos en que no hay responsabilidad, aunque se ejecuten hechos punibles; las personas ó individuos que puede estar exentos de pena; las penas precisas que han de ser aplicadas, por cada hecho punible, y sus grados de intensidad ó duración; y cuanto es conducente á definir claramente lo que merece castigo y la naturaleza de éste.

3.^o Legislación policíara ó de policía; la que tiene por objeto dictar reglas sobre la seguridad y salubridad pública, el arreglo y ornato de las poblaciones, la distribución de las aguas, el servicio del alumbrado público, de las vías de comunicación, de los mercados, mataderos de ganado. ^{Dom.}, la persecución de los delincuentes, la protección que las autoridades deben dar á los ciudadanos, el destino material de las heredades, i otros muchos objetos análogos de carácter local.

4.^o La legislación ^{orgánica judicial} procesal; que contiene los procedimientos que establece los juzgados y tribunales encargados de administrar justicia, tanto en lo civil como en lo criminal, determina el modo de nombrar

en el periodo de duracion de los que los
brarlos, elegirlos, sus funciones o atribuciones,
sus deberes, ~~para~~ autoridad y prerrogativas,
y la manera como ~~de~~ deben funcionar.

6º La legislacion procedimental, -

4º ~~La~~ ^{La} legislacion comercial.

7º La legislacion fiscal.

8.º La legislación militar

Tambien se conocen otras clasificaciones, segun la importancia de las materias, tales como la legislación sobre instruccion pública, sobre minas, ^{v sobre navegacion} sobre regimen político y municipal, 6.º, que son todas de carácter vario, unas sustantivas porque establecen derechos y obligaciones, y otras adjetivas porque solo contienen reglas de ejecucion o administracion.

Historia

Gramática - lenguas -

Agricultura

167

Comercio

Industria

Navegacion

Geometría.

Aritmética

Fundación de libros

Poesia y oratoria

Bellas artes

Arquitectura - Dibujos y pintura - escultura - música

Sociabilidad

La familia - el municipio - ^{v. el estado -} la patria nacional -

Vida social - civilizacion.

Ortografía

Epinal.

Esta plaza era muy importante hasta hace pocos años; sus 25 tiendas de mercaderías extranjeras, expendían como \$250,000 al año. Hoy está muy decaída, por la miseria general y la falta del tabaco, y ya en vez del radio anterior que la formaban el Guano, Ortega, San Luis, Cuello y su propia población, y aun en parte la de Purificación, apenas alcanza a expendir en el año unos 800 a 100,000 \$ 9/10

Lo único realmente respetable que hai entre los negociantes del Epinal es la familia Ríez, influyente, rica y honrada. Los Ríez negocian a crédito, y no dan garantías suficientes. *Apeyapurog mac gonnell tambien es regular.* La Srta Teresa Ríez (a quien he abierto crédito hasta por \$6,000) vende miéisco en 4 tiendas que despachan ella y sus hijos, y tiene hacienda, casas, tienda, &c., siendo muy honrada y responsable. El Sr. Fran^{co} Ríez Barrera (su hermano) tiene buena hacienda, buena tienda &c., y es de toda confianza. Le abrí crédito por \$4,000.

En el Epinal tienen consumo todos

los tejidos de ropas, i pintas, pero en primer lugar i en gran cantidad, zarzales morado claro baratas, ruanas a lista roja i pantalones de algodón, colores vivos i aun los azules; conejas mui angostas. El consumo de los panchos i fulas azules tiende a cesar.

Guamo

Mercado mui análogo al del Espinal. Tienen aquí mucho consumo las telas de bayeton rojo, que deshilachan para la fabricación de alfombrillas.

No hai sino ^{cuatro} comerciantes respe-
tables: 1º Sr. Antº Castro, que hace malí-
simos negocios i pronto quebrará; por
lo que no debe dárselle crédito; ha da-
ñado la plaza enteramente con sus ventas
locas; 2º el Sr. Juan Alejo Ospina, hom-
bre mui honrado i de responsabilidad,
que compra en Honda, i a quien se le
pueden fiar hasta \$5000; le he abierto
crédito por \$3000 ftes; 3º el Sr. Pedro Nie-
to, mui honrado i responsable personal-
mente, i con un respaldo de mas de
\$30000; tambien compra en Honda, pero
le abrí crédito hta por 3000 ftes. 4º
El Sr. Rafael Bernaza

desean mucho renunciar a Honda i
negociar con Bogotá i la Mesa.

El Repinal se provee en parte de
Honda i Ambalema (licores, metales^{los})
i en parte de Bogotá (ropas). Les com-
pra a los Portocarreros, los Vargas, i
Rafael Samper i otros. Los del Guamo
se proveen casi enteramente de Honda
i la Mesa. Don Antonio Castro compra
en Bogotá, pero como ya no tiene
alli crédito suficiente, compra en Hon-
da.

En el Guamo hai 7 tiendas de mercaderías
extrangeras i espenden al año unos
\$ 110,000 ⁸/₁₀. — pero mas o menos. Esta
plaza está muy muerta, i allí solo
se pueden comprar alforabras, som-
breros de caña i malos ganados.

Pernaza tiene alguna reputa-
bilidad i no es de mala fe; pero
le gusta siempre embrollar a los
los pagos. Sin embargo, se le puede
abrir crédito hta por \$ 500⁰⁰, bien
que han llegado a abrirle por \$ 3000 ⁵/₁₀

La fula azul tiene bastante consumo,
si es azul i gruesa, i

Purificación.

Aunque esta plaza es un centro en
lazado con Cuyaima, Nabacaima, Pra-
do, Cundai, Santarosa i Alpujarra,
su importancia ha disminuido mu-
cho, i sus 14 tiendas, poco valiosas i
muy mal servidas, en lo general, no
alcanzan a perder en el año uno
unos 60 a 70,000\$.

Merecen confianza:

- 1º Los tres inocencio Cuenca i Fulgencio,
muy honrados i ricos; su fortuna con-
siste en haciendas, i trabajan mucho,
pero sus negocios de comercio son muy
reducidos. Inocencio le ha comprado
a Rayl. Samper; crédito por \$6,000 ftes.
- 2º Dr. Marcelo Barrios; muy honrado i
juicioso i de suficiente responsabi-
lidad p^a 3000\$ - Crédito abierto, \$1,000
ftes.
- 3º Julian Morales; muy duro p^a negociar
i no muy sólido, aunque tiene el respal-
do del padre; se le pueden fiar
hasta \$1,000.
- 4º Dr. Antonio Forero; es pobreton, pero
honrado - se le pueden fiar \$500 a

lo mas. No conviene negociar con el joven Berites, que ha sido socio de Morales; sus negocios no van bien;

Acuña no tiene responsabilidad i está mal.

José F. del Río es de mala fe, i tiene viejas deudas sin pagar, i sus intereses en cabeza de su esposa.

Solo en el caso de que iba lo fide de mancomunado et in solidum se le pueden fiar unos \$600 o \$1000, pero es mejor no venderle.

En Purificación tiene gran consumo la guala azul, sobre todo de azul vivo, cuerpuada, i de orilla blanca. Las saracas, moradas de a 1 1/2 r^{ta} vara se venden mucho; poco convienen las finas. El pancho no se consume; gran consumo de pañolones de todos colores (menos azul ni amarillo) mantas, ruanas, i ~~liras~~ domesticas; muy poco bramante, nuse lina, y^a. Se surten principalm^{te} en Bogotá - Los Portocarrero venden mucho p^a el Tolima, i los Vargas; engoman mucho ~~su~~ sus telas, aun las gualas. Las principales tiendas de allí que son de apariencia, i esto les procura ventas i ganancias.

Coyaima.

Las ventas en este lugar se hacen cambiando oro, que se compra con avances, en maderas, i plata. El consumo es de los mismos artículos que en Chaparral. Las únicas tiendas son de D^o Ant^o Castro (el principal), Severo Rocha, Ignacio Caicedo (de Ibaqué); i

Ningun crédito p^a Coyaima debe pasar de unos \$400.

Chaparral.

Los comerciantes son:

Nicolás Rocha — unos \$ 2,000 o 4,000;

Severo Rocha (que vende mas) tiene unos 9,000 de capital, i es honrado, pero moroso. Crédito por 3000\$

D^r. Suárez — Por 800\$ a 1,000.

D^r. Gamboa — Por \$ 500.

José M^a Mendoza — Por 400 o 500\$

En el Chaparral se venden al año unos 25 a 30,000\$.

Nataqaima

Personas de crédito:

S. José M^o Alvarez - por \$ 1000 - ftes
Celestino Alvarez por \$600 a 800
Rafael Chacon por \$600 a 800

Hay

Hai 5 tiendas que se penden al año unos \$ 12 a 15,000 -

Efectos papales de consumo:

Fula azul barata; pañolones de todos colores, saracas amorado-claro i carmelita, domésticas, mantas -

Nataqaima es de muy menguado movimiento, porque no hai sino crias en manos i terrenos proindivisos.

Aife

Personas de crédito:

José Gregorio i Fidel Bahannon \$ 1000 ftes
Primo Dusan (padre de Inocencio) 600 "
Raimundo Quintero 1000 "
Clemente Conde 800 "

Hai 6 tiendas, que se penden al año unos \$ 10,000. Es un distrito pobre, muerto i sin entradas, pues su riqueza latente

consiste en minas de oro i salinas que no se trabajan. Comienzan a lavar al-
gun oro covido ^{v. fino,} que podré cambiar en
la Mesa con los Bahamon. Los consumos
son enteram^{te} análogos a los del Natagai-
ma.

Yaquará

Personas de respetabilidad:

Coronel Juan Arminigas - rico i muy
negociante - se le pueden fiar \$ 2,000 ftes.
Rafael Gutiérrez - id - id - 2,000 "
José Trinidad Rojas - id - id - 200 ó 300
Agustín Falla muy poco -

La población es considerable, pero
se consume muy poco extranjero, por-
que no hai productos verdibles (peguisimo
cacao) i las costumbres se acomodan a
consumos muy escasos. Además, com-
pran en Neiva, el Gigante D^a. A lo
sumo se consumirán \$ 8,000 ftes.

Neiva

Los principales negociantes:

L. Rufino Perdomo (se le pueden fiar 3000 o mas.
Lucio Pinzon - (ahora debe) 2,000
x Sisto Bernal (está mal, p^o tien algo
i es muy honrado) 2,000.

Aguirre Hermt. (marchan derecho ala izquierda,
porque hacen muy malos negocios;
se factan mucho).

Dr. Heliz Moreno — de \$ 500 a 1000.

x David Cleves i

x Arcadio Céspedes } en comp^a privada.

(Le mejor firma la de Cleves; son
muy activos - se les pueden fiar \$ 2000.

Andrés Alvarez (seguro) — — 1,000

x Juan Lardo

x Celestino Castro } hermt.; pasan a establecerse
en Bogotá - son muy activos i honrados
i han negociado mucho en quinas i maderas.
Se les pueden fiar grandes sumas —

Hermógenes Duran - De fortuna i crédito.

Esta plaza tenía gran movimiento
a causa de las quinas, i siempre vende
a otros pueblos. Su comercio importa
ba unos \$ 170,000, pero ha caído mu-
cho, i no pasará de \$ 50 a 60,000. La
miseria es mucha i solo se negocia
a crédito. Pero Kiva i es i será
siempre una plaza importante rela-
tivamente.

Consumos - Los mismos de otros
lugares, principal^{te}: fulars bien azules
i baratas, mantas, domésticas, m/bogotanas,

Figante

Personas de responsabilidad:

Dr. Pacífico Lara i Napoleon Borrero (el primero crédito por \$1,000 - Trabajan en comp^a i a juntos se les pueden fiar \$2,500 a 3,000 ftes -

Feliz Dussan - de \$1,000 a 1,500 ftes

Ruperto Borrero \$2000 o mas; es el mas fuerte negociante por mi parte honrado, pero juega, aunque este vicio es foal en el Tolima.

Manuel Cliver - se le pueden fiar \$1000 ftes

Ramon E. Ramirez - Crédito por \$1200 "

Negociantes en cacao:

El Figante es plaza bien importante, tanto por lo material i su poblacion, como por su produccion de cacao i posicion central. De allí se abastecen muchos pueblos; de un lado Barron, La Laguna, Altamira, Suaza o Sta Librada, Las Guadalupe, Saranjal, Firmaria i Pitulito; del otro el Kato, Pital, Aguado, ^{Ursula de Lias o Jimas} Plata, i de otro el Hobo, Carnicerias i Yaguaria. Un establecimiento de ventas mistas, principalmente por mayor, seria muy ventajoso en el Figante, con retornos en Cacao, i acaso en sombreros finos i regulares -

El Ligante tiene 10 tiendas que dependen por lo ménos 60,000\$ al año; pero se vendería mas de 100,000 si fuera un centro de ventas por mayor -

Se consumen todas las telas de algodón de estos suatidos, i bastantes de las de hilo i cáñamo, color amarillento i gris, muy claro; desaparecen los paños cañi; no se consumen cañi braconantes; el fuerte está en las m/bogobanas, raras moradas, faldas, muy azules, lienros del norte i mantas - Se venden mal los jéneros de calidad média - Lo que conviene es: $\frac{3}{4}$ a $\frac{2}{3}$ de jéneros ordinarios o baratos i $\frac{1}{4}$ a $\frac{1}{3}$ de finos. -

Garzon.

Comerciantes notables i de respetabilidad:
Fiberio Quintero (en comp^a con el D.^r Miguel W. Quintero de Bogotá) - vende por mayor i bastante.
Se puede abrir al D.^r Quintero crédito considerable -

Fernán Lozada - dependiente de D.^r Pedro Hoyos
Indalecio Lozada - \$1000 pter
Gregorio Manrique - 600

Miguel Cabrera - Le abrí por \$600 pesos
Manuel José Rojas - 500 a 800 "

Es plaza importante como centro, después
del Gigante, de varios pueblos; la gente toda
tiene algo; hai mucho cacao; se expor-
tan mas de \$50,000 por año; los consu-
mos como en el Gigante. Se puede ne-
gociar mucho en cacao terruando mexas
i plata. -

Financiera.

Comerciantes:

Gregorio Plata	se le pueden fiar	\$1,000 pesos
José Bermeo	"	1,000 "
José Frujillo	"	800 "
Lorenzo Cuéllar (le abrí por)		800
Urbano Cabrera	id	600
Miguel Perdomo (dep ^{te} de Don Pedro Rojas)		1,000 o mas

Los consumos como en otros pueblos -
mucha zaraza (mundo oscuro i claro), fuba,
mantar, dom^{tas}, pantalones ingleses, laces,
negros i morados -

Productores
i negociantes en cacao.

Villarreja
Dr Joaquin Solano

Union
Jose Ant. Solano

Dolores
Pedro Moreno
Ruperto Moreno
Francisco Parra

~~Yes~~
Campoalegre
Vicamor Frijillo

Neiva

Fosé Ant^o Solano

Fernández Duran.

Rufino Perdomo

Silbo Bernal — Pedro Rosillo

Liborio Duran. — Pedro Rivera

Furtiniano Duque —

Yaguará

Benito Falla

Rafael Gutiérrez

Fra Juan Arciniegas

Agustín Falla Gómez

Tigante

Dr. Napoleón Borrero

Dr. Pacífico Lara

Dr. Fidel Méndez

Dr. Manuel Vega

Dr. Man. Feodoro Silva

Dr. Pedro Crisólogo Silva

Ruperto Borrero

Félicé Durran
Ramon E. Ramirez
Fra Ines Borrero
Fra Pía Alvarez
Cayetano Falla
Dr. Fobias Borrero
{ Miguel Borrero
Angel Cléves
Manuel Cléves
Ignacio Ledesma
Tomás Borrero
Fr^{co} Javier Ayalde
Miguel Vega

Garzon
Vicente Cabrera
Manuel Manrique
Dr. Fructuoso Cabrera
Meliton Cabrera
Ramon Cabrera
Rafael Cabrera
Miguel Calderon
Manuel José Rojas
Pastor Silva

Fernin Lorada (cay^{te} de Pedro Hoyos)
Indalecio Lorada
Gregorio Manrique
Félix Silva
Fiberio Quintero
Nicolas Cabrera
Miguel Cabrera
Juan M^a Silva
Isidoro Cuéllar
Santiago Cicci (cay^{te} del foal López)
Juan P^{ta} Escarpeta
Rafael Fovar
Ceron Fovar
Martin Salazar
Foaquin Duran

Hato

J. Matias Silva
Nicanor Silva
Nicanor Rojas
Salvador Cléves (el 1^o)
Manuel Cléves
Juan M^a Iriarte
Feodoro Angulo
Ferdicelo Lara
Dr. Ignacio Manrique
F

Juan José Iriarte
Juan Angel Gasa

Pital

Diego Fajardo
Nativar Falla - Alejandro Gómez
Dr. Joaquín Gómez
Doña Ignacia Fover de Cuéllar
Juan Ant^o Larrilla
José M^a León - Bautista Suárez
Fomas Cuenca - José M^a Sánchez

Agrado

José Diego Cuéllar
Gregorio Calderon
Simforoso Molano
José Ant^o Barrero
Epifanio Cuéllar

Paicol

José Ant^o Borrero
Manuel Vargas.